

VÍA CRUCIS

M^a Jesús Martín Garrido¹
Valencia, febrero de 1980

¹ Madre de Eduardo Tendero Martín, antiguo escolán de Santa Cruz del Valle de los Caídos; lo redactó con 15 años de edad.

VÍA CRUCIS

Camino de la Cruz.

Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario.

Jesús nos dice que, el que quiera seguirle, cargue con su cruz y le siga. Nos invita a tomar la Cruz y seguirle. Y Él camina delante para darnos ejemplo y guiarnos.

Al meditar el Vía Crucis no deseamos otra cosa que abandonarnos en Jesús y seguir sus pasos.

El Vía Crucis nos hace cambiar nuestro corazón de piedra en corazón de carne.

Siempre que hagamos el Santo Vía Crucis pidamos a la Santísima Virgen que nos haga seguir los pasos de Jesús como Ella los siguió: con un seguimiento hondísimo de amor a pesar de ser camino de amargura y dolor.

Al empezar el Vía crucis digamos al Señor:

“Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

1ª ESTACIÓN: “JESÚS ES CONDENADO A MUERTE”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús es condenado a muerte.

Pensemos en la **obediencia** de Jesús al Padre.

Él, en la Oración del Huerto, le dice que “si es posible que aparte de Él ese cáliz”. Jesús, como hombre, siente esa angustia, ese dolor, ese sufrimiento, como el de cualquier hombre al saber lo que le va a ocurrir. Sin embargo, es obediente, hasta el extremo, a la voluntad del Padre; más tarde añade: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Jesús, por obediencia, soporta todas las humillaciones por parte de los soldados: la Coronación de espinas, la Flagelación, todo lo soporta y, además, tenemos otro ejemplo de Él: lo sufre en silencio, no oímos de Él ni una sola palabra de queja, de protesta.

Por último, Pilato le condena a muerte. Jesús lo acepta, lo acepta por amor a nosotros y por obediencia al Padre.

Dos lecciones maravillosas, entre otras, que podemos sacar de esta primera estación:

-La obediencia al Padre.

-El sufrimiento en silencio.

Pidamos a la Virgen María, Ella que ha sido la mejor imitadora de estas dos lecciones de Jesús, que nos ayude a llevarlas también nosotros a la práctica.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: “JESÚS CARGADO CON LA CRUZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús se abraza a la Cruz, en ella van mis pecados, pecados que le hacen más pesada la carga.

Señor, Tú que dijiste: “El que quiera seguirme, cargue con su cruz cada día y me siga”. ¡Es tan duro cargar con nuestra cruz y seguirte...! Sólo con la ayuda de tu gracia y con la de tu Madre, podremos lograr conseguirlo en todos los momentos de nuestra vida.

Tú, que cogiste con todo tu **amor** la Cruz donde iban mis pecados, haz que yo que fui tu verdugo en vez de tu discípulo, cargue ahora con mi cruz con amor y te siga, para así pagar todo lo que te debo y devolverte el amor que tú pusiste al cargar con mis pecados.

Quiero ser desde ahora tu discípulo en lugar de tu verdugo.

Por eso te pido que me ayudes a que en todos los momentos de mi vida, ya sean alegrías, tristezas, disgustos, adversidades, incomprensiones o enfermedades, esté dispuesto a coger con amor tu cruz y te siga.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús cayó bajo la Cruz y, por tanto, bajo mis pecados.

¡Tanto le pesan mis pecados!

Jesús cayó, pero entre las blasfemias y golpes de los soldados, se incorporó. ¡Qué ejemplo más bonito nos da Jesús con este levantarse...! Nos hace ver que, aunque nosotros caigamos, aunque estemos constantemente cayéndonos, es posible, con su ayuda, levantarnos de nuevo, levantarnos en medio de las tentaciones y contrariedades.

Pidamos a nuestra Madre que nos dé su **fortaleza** y perseverancia. Que le contestemos siempre con un SÍ a la pregunta que les hizo a los niños de Fátima y que también nos dirige ahora a nosotros: “¿Queréis ofreceros al Señor para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en reparación de tantos pecados con que es ofendido, y de súplica para la conversión de los pecadores?”

Que le contestemos siempre igual que le contestaron los niños: “Sí, estamos dispuestos”.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: “JESÚS ESCUENTRA A SU MADRE”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué encuentro tan **doloroso** debió ser el de Jesús y María...!

Jesús ya había dicho el SÍ a la voluntad del Padre, y también María, en la Anunciación, ya lo había pronunciado; ya sabía, sobre todo, desde la profecía de Simeón, que Jesús se había hecho Hombre para salvarnos con su muerte.

María se une al dolor de Jesús.

Simeón le dice que una espada atravesará su alma, mis pecados ayudan a que esa espada le atravesase en alma; yo soy la causa por la que Jesús lleva la Cruz.

María, Tú que, a pesar de todo el sufrimiento que el SÍ que diste al Señor te traería, lo pronunciaste y, además, con alegría; haz que a mí no me asuste el dolor, el sufrimiento, ni que eso sea obstáculo para mi seguimiento a tu Hijo.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: “SIMÓN, EL CIRINEO, AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ”.

- Te adoramos, Señor, y te bendecimos
- Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Al Cirineo son los soldados quienes le obligan a cargar con la Cruz
¿Qué es lo que me obliga a mí a ayudarte?: ¿el amor?, ¿el arrepentimiento?
No sé. Yo, Señor, también quiero **ayudarte** a partir de ahora a cargar con
tu Cruz, en donde van mis pecados.

¿Qué es lo que me obliga? ¿Qué es lo que me empuja a desearlo? No lo sé,
lo único que sé es que la merezco, la necesito. Sé que en ella está mi salud
y mi Vida.

Te pido, María, que me ayudes a colaborar como Tú colaboraste en el
Sacrificio de la Cruz, pidiendo y sacrificándome para que cada vez se
condenen menos almas.

- Pequé, Señor, pequé.
- Tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: “LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS”.

- Te adoramos, Señor, y te bendecimos
- Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué **valentía** la de la Verónica y qué cobardía la mía!

¿Me atrevo a confesar a Jesús ante el mundo?

¿Me atrevo a enjugar su rostro, manchado de sudor, de salivazos y de
sangre?

¿Me atrevo a ser piadoso delante de los hombres, a ser misericordioso con
aquellos que sufren un calvario parecido al que sufrió Cristo y sólo porque
son valientes como la Verónica y no cobardes como yo?

Señor, quítame esta cobardía, quiero hacer algo yo por Ti, quiero
consolarte como la Verónica, quiero proclamarte ante el mundo, quiero
ofrecerte las obras buenas, mis pequeños sacrificios, mis oraciones... y, así,
consolarte a Ti y a María, que en Fátima nos pide:

“Reparad los crímenes de los hombres y consolad a nuestro Dios”.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús cae de nuevo, las fuerzas se agotan. A pesar de ello se vuelve a **levantar**.

Nosotros caemos una y otra vez, continuamente estamos cayendo y Jesús, por su segunda caída, nos hace ver que, a pesar de todo, nos tenemos que levantar, no nos tenemos que rendir, tenemos que llegar a lo que nos hemos propuesto, hasta el final.

Él sigue el camino, yo debo hacer lo mismo para así llegar a la gloria.

Jesús es humillado, despreciado, deshonrado por los soldados.

Yo quiero ser su discípulo, ¿puedo ser más que el Maestro? No. Por eso, Señor, te pido que, aunque sea difícil soportarlo, venga sobre mí lo mismo que sobre Ti: humillaciones, desprecios, deshonras, y sufrir todo por amor de Ti y por reparación de todos los pecados que he cometido y han cometido mis hermanos.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: “JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús no se conforma con las lágrimas de aquellas mujeres, no quiere de nosotros sólo una piedad sensible, sino una piedad sacrificada, mortificada y de seguimiento a Él.

Pidamos a la Virgen que sea nuestra **piEDAD** como la suya. Creo que ella, al igual que estas mujeres, también lloraría; el dolor siempre, queramos o no queramos, produce lágrimas y... ¡más dolor que sintió Ella en esos momentos...! no lo ha sentido nadie; Ella es la que más íntimamente unida está a Cristo. Pero María no se quedó en las lágrimas. María se sacrificó, se entregó totalmente a su Hijo.
¡Imitémosla!

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR TERCERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y por tercera vez Jesús cae.

¡Qué ejemplo tan maravilloso de **perseverancia!**

¡Señor!, siempre que veas que caigo, que me canso de seguirte, que me canso de la virtud, de la piedad, que me aburro, que pierdo la confianza...

¡Tómame en tus manos y dime esas palabras tan maravillosas!: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?”; y que así nunca me canse y llegue hasta el final como Tú llegaste.

Ayuda, Señor, a los que creen que ya no pueden más, sobre todo a los que sufren por tu causa, dales fuerzas para seguir, recuérdales tus sufrimientos y así los suyos sirvan también para la salvación de las almas.

¡Oh María!, ayúdame a no dejar ni un momento de mi vida a seguir a t hijo amadísimo y ven en ayuda de todos aquellos que se están apartando de Él.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: “JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mientras que yo mimado y querido, Jesús, pobre, deshonrado, solo y, además, despojado de todo, sin nada. Y esto, por mis pecados, mis malos deseos, mi codicia, mi soberbia, mis egoísmos...

Jesús **llega al final** del camino, al Calvario, al lugar de su Sacrificio, allí, desnudo, con el cuerpo desgarrado, lleno de heridas...

¡Oh Señor! ¡Oh Virgen Santísima! ¡Oh Virgen Purísima!, perdóname, perdónanos todos los pecados de la carne, la impureza, la inmoralidad, que hoy es la reina del mundo.

Perdona especialmente a aquellos que hacen negocio corrompiendo a las personas y especialmente a la juventud.

Perdona a todos los que ahora mismo estén en peligro de perder la pureza o estén expuestos a la inmoralidad.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: “JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús es clavado en la Cruz.

Escuchemos el ruido del martillo, de mis pecados, que clavan las manos y los pies de Jesús.

Son mis pecados los que aprietan los clavos, los que hacen penetrar los clavos en las manos, los pies y el madero.

Allí, entre la gente que ríe y le pide que baje, estoy yo.

¡Señor, qué visión tan horrible! ¿Qué haría yo si Tú bajases? ¿Qué haría yo si Tú no sufrieses por mí?

¡Oh Jesús, Tú que has sufrido tanto para borrar mis pecados y para darme **fuerza** para seguirte...!

Te prometo que iré a aquellos lugares donde pueda anunciar tu Reino, con mi boca anunciaré tu Reino y con mis manos no haré otra cosa que lo que sirva para la difusión de tu Reino, Reino de amor, paz y justicia.

¡Oh María!, Tú que presenciaste todos los dolores de Jesús, que no tema los dolores que he de sufrir; al contrario, los acoja con alegría y con la dicha de estar colaborando en la Obra Redentora de tu Hijo, e imprímeme una aversión total al pecado y una profunda fe en tu Divino Hijo.

-Pequé, Señor, pequé.
-Tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: “JESÚS MUERE EN LA CRUZ”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos
-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todas sus palabras en la Cruz están llenas de **amor y consuelo**.

1ª “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”.

2ª “Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”.

3ª “Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre”.

4ª “Tengo sed”.

5ª “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

6ª “Todo está consumado”.

7ª “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Y, dando una gran voz, inclinó la cabeza y expiró.

Ya no podía hacer nada más por mí, y todavía me parece poco, la prueba de ello es que todavía sigo pecando. Me da su perdón. Desde la Cruz me mira enternecido y me pide de beber. Y yo sigo pecando. Me da también su Sangre y me da, además, a su Madre. ¿Qué más puedo querer? Y aún sigue su Sacrificio en los altares. Y yo sigo pecando.

¡Qué ingratitud! ¡Qué corazón más duro! Señor, haz que me arrepienta, llévame a tu Corazón.

Y Tú, María, Madre por voluntad de tu Hijo, extiende las manos sobre mí y lleva hasta tu Hijo a todos los que se aparten de Él.

-Pequé, Señor, pequé.
-Tened piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: “JESÚS ES PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos
-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Otra vez, María, tienes sobre Ti a Jesús, pero ahora ya cadáver.

Jesús ha muerto.

Yo le he matado con mis crueldades, con mis impiedades, con mis pecados.

Ella, en **silencio**, en silencio, lo contempla y llora.

El Sacrificio ya está terminado. Sin embargo, la Virgen aún sigue sufriendo, aunque místicamente, por la humanidad, por los dolores, persecuciones y traiciones que sufre la Iglesia.

María, Tú que aceptaste ser nuestra Madre, ayúdame a saber comportarme dignamente como hijo tuyo y haz que llegue a valorar profundamente todo lo que tu Hijo y Tú hicisteis por mí.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: “EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO”.

-Te adoramos, Señor, y te bendecimos

-Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús es colocado en el sepulcro, pero sólo por tres días; enseguida vendrá su Resurrección gloriosa, su **triunfo** sobre el dolor, la muerte y el pecado.

Así, con su Resurrección, nuestra vida tiene sentido, tiene un destino: resucitar para estar eternamente con Jesús y María.

¿Cómo será nuestro encuentro con Ellos?

¡Qué encuentro más gozoso!

Merece la pena sufrir para luego gozar.

¡Ayúdame, Señor, a morir al pecado y vivir para Ti!

¡Estate, Señor, a mi lado, en la hora de mi muerte!

¡Oh dulcísimo Corazón de María, confío en Ti y me consagro a Ti para esta vida y para la otra!

Haced que mi vida sea un continuo servicio a Ti y a la Iglesia, y que lleve a Ti a todos los que están apartados de Ti.

Que no ofenda más a Dios, que ya está muy ofendido.

-Pequé, Señor, pequé.

-Tened piedad y misericordia de mí.

ALABADO SEA JESUCRISTO
SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO